



Fotografías: La Rioja en la memoria.



# EL RIOJANO NO SE LAS ECHABA DE BRUTO

TEXTO: Enrique Ramalle Gómara

En las novelas de Pío Baroja se pueden encontrar numerosos pasajes que se refieren a La Rioja y a la forma de ser de los riojanos. La visión que Pío Baroja tenía de los riojanos, expresada a través de su obra literaria, permite reflexionar sobre qué es lo riojano y sobre la existencia de una identidad riojana.



Hormilla vio nacer a uno de los antecesores de Don Pío.



Fotografía: Carlos Sieiro

D. Pío (Inocencio) Baroja, tenía antecedentes riojanos. Uno de sus antepasados fue Juan Martínez de Baroja, vecino de Hormilla, que obtuvo una ejecutoria de hidalguía en el año 1516 para cambiar de domicilio. Uno de sus descendientes, Rafael María Martínez de Baroja nació en Haro en 1770 y se trasladó a vivir a Oiartzun (Guipúzcoa). Su hijo, Pío Baroja y Arrieta, abuelo de Pío, eliminó el Martínez y dejó su apellido como Baroja.

Pío Baroja conocía bien La Rioja. En su obra son numerosas las referencias a esta tierra y al carácter de los riojanos. En muchos de sus libros se citan lugares riojanos, bien por la descripción del paisaje o bien por haber hecho nacer o vivir aquí a un personaje. Los libros *La Sensualidad pervertida* o *Zalacaín el aventurero*

muestran el ambiente rural de las tierras fronterizas entre La Rioja y el País Vasco. En *La lucha por la vida* dice de uno de sus personajes “Yo tengo la certidumbre de que el pueblo en donde nació Fermín Núñez fue Arnedo o Autol”. Por otro lado, la madre de Luis Murguía, el protagonista de *La Sensualidad Pervertida* es riojana. También uno de los protagonistas de *La vida es así*, Juan de Velasco, es hijo de un cosechero de vinos riojano. En *Memorias de un hombre de acción - El aprendiz de conspirador* dice Baroja “Cuando lleguen ustedes arriba, como

---

Pío Baroja conocía bien La Rioja. En su obra son numerosas las referencias a La Rioja y al carácter de los riojanos.

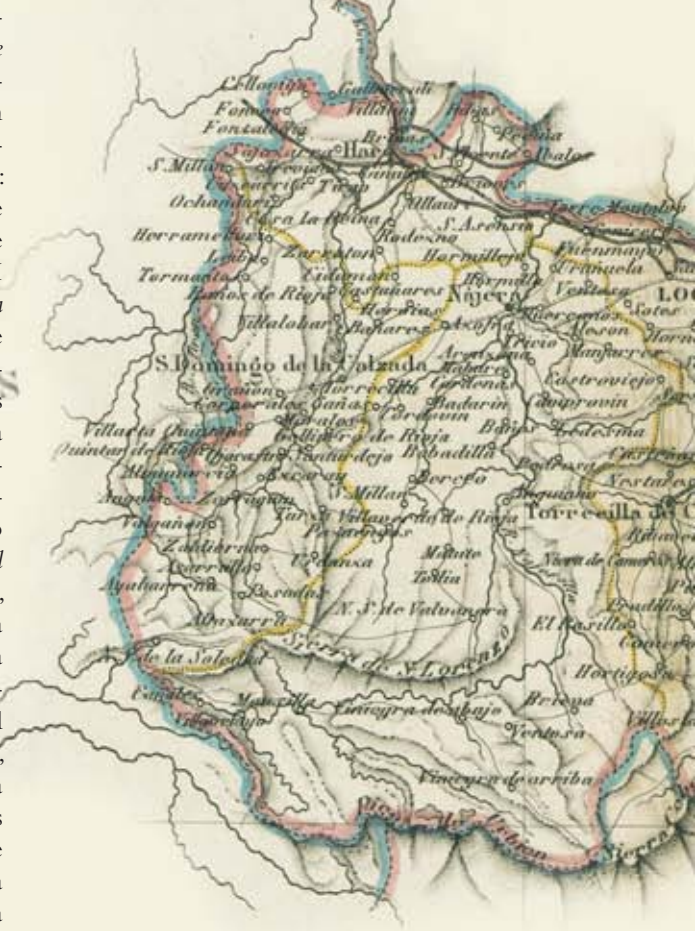
---



hoy está claro, verán desde allí cinco provincias y gran parte de la Rioja. Por eso le llaman a este sitio el Balcón de la Rioja, porque de él se alcanza todo el país.”

Pero hay en uno de sus libros una descripción particular de un riojano. En *El árbol de la ciencia*, escrito en 1911, Pío Baroja presenta a un riojano, viajante de comercio con el que el protagonista coincide en una pensión. Baroja se refiere a este viajante diciendo: “el riojano no se las echaba de franco ni de bruto”. A los ojos de D. Pío el prototipo de riojano es franco, pero bruto. En el tomo VIII de sus memorias *La Guerra Civil en la Frontera* dice: “Me enseñan a un riojano con aire de bárbaro, grueso y fuerte, nacido por casualidad en la Argentina”. Si hacemos caso de las referencias que aparecen en sus libros, él veía a los riojanos como personas extrovertidas, bullangueras, habladoras, gastadoras, poco previsoras, buenas personas y de carácter noble pero bruto. En *Memorias de un hombre de acción - El escuadrón del Brigante* Baroja describe a María, la Riojana de esta forma “La Riojana tenía la nariz remangada, los ojos muy claros, la boca entreabierta, como expresando una interrogación; el pelo rubio rojizo, la piel blanca y el pecho abundante. Hablaba con mucha gracia, una gracia picante, burda; su conversación era como esos guisos de arriero salpimentados con especies fuertes.” Finalmente, en uno de sus cuentos (*La caja de música*) el protagonista acompaña a un tal Luis el de Nájera a una tienda de antigüedades en París para tratar de

vender un esmalte. El anticuario propietario del negocio también era español y cuando Baroja describe a este último, dice de él: “Tenía una cortesía un poco exagerada, que contrastaba con la turbulencia bárbara del riojano”.



D. Pio presentaba a los riojanos como si todos participaran de la misma forma de ser, como si, describiendo a uno de ellos, quedara definida la manera de ser de todos. Esta visión del ‘carácter de un pueblo’ que unifica y crea un estereotipo de los habitantes de un país ha sido muy utilizada para proponer un modelo de comportamiento o una forma de ser común a todos los que viven en una región. Son definiciones esencialistas de la identidad colectiva o cultural, que buscan la esencia, lo más puro, lo que de verdad tiene el carácter de un pue-

---

Si hacemos caso de las referencias que aparecen en sus libros, él veía a los riojanos como personas extrovertidas, bullangueras, habladoras, gastadoras, poco previsoras, buenas personas y de carácter noble pero bruto.

---



V blo y que configuran un mínimo común del que parece que nadie pueda escaparse.

De la búsqueda de *lo riojano*, como una esencia, como una herencia que ha sido transmitida generación tras generación, que nos identifica y nos diferencia de otros, se han ocupado, siguiendo una moda probablemente heredada del romanticismo, distintos escritores riojanos, aunque haya sido para hacer ver que su rasgo definidor es la mezcla, el cruce de caminos.

A falta de una referencia territorial históricamente muy marcada o de una lengua diferente, el énfasis se ha puesto en remarcar el mestizaje y, derivado de ello,



I A la hospitalidad, los brazos abiertos. Como muestra de esta búsqueda de la identidad, basten algunos ejemplos. En 1951 escribía Ismael del Pan en la revista Berceo del Instituto de Estudios Riojanos: “Allí pasea la juventud alfareña y se vocea más que se habla. Quien no repare en estas conversaciones y en su contenido, podría pensar que se hallaba en una población árabe o sumido en la algarabía de un zoco moruno. Es, sin duda, el paso tradicional de la dominación árabe en España que pesa, aún, por herencia en el

subconsciente de los alfareños”. En este caso la visión no es de los riojanos, sino de los alfareños, que parecen conservar la herencia árabe en su bullicio.

---

“Tenía una cortesía un poco exagerada, que contrastaba con la turbulencia bárbara del riojano”.

---

En 1953, también en Berceo se publicaba un trabajo de Bonifacio Gil en el que se recogía una especie de coplilla que afirmaba:

“Para curro<sup>1</sup>, un andaluz;  
para valiente, un extremeño,  
para fotre<sup>2</sup>, un valenciano;  
para fino, un madrileño;  
para serio, un catalán;  
para alegre, un riojano ...”

Unos años después, en 1972, José María Medrano publicaba una *Geopsicología de La Rioja*, donde, con métodos estadísticos basados en cuestionarios, trazó un estereotipo de lo riojano. Los riojanos eran definidos como sociables, optimistas, confiados, alegres, habladores, bebedores y comedores, una descripción de su carácter muy cercana a la que presentaba Pío Baroja.

Ahora bien ¿se puede ir más allá de los tópicos que definen a los distintos pueblos de España? **Al margen de estos tópicos y de las visiones esencialistas ¿existe la identidad riojana?** Sin necesidad de entrar en definiciones confusas o interesadas de identidad colectiva, se puede estar de acuerdo en que éstas son una forma común de percibir el origen, la lengua, la religión o la forma de ser de un grupo, pero, sobre todo, son un sentimiento de copertenencia. Desde esta perspectiva, la

1 Majo, simpático.

2 Molestador.



identidad riojana existe desde el momento que nosotros nos reconocemos como riojanos y otros nos reconocen como tales. Probablemente, la única comprobación empírica de su existencia sea precisamente la propia experiencia vivida. Y, es probable también, que no podamos ir más allá y que no encontremos explicaciones científicas que fundamenten la existencia de una identidad riojana. Pero esto no es específico de la identidad riojana; lo es también de la andaluza o de la española. Y esto es así porque las identidades colectivas pertenecen al ámbito de los valores, de los sentimientos y son construcciones sociales. En otras palabras, que la identidad de un colectivo, si bien basada en la historia del grupo humano, puede crearse y recrearse. Pertenecen al ámbito de la cultura y no al de la naturaleza. Y debe ser definida, por tanto, desde esos criterios. Reconocerse y ser

reconocido como riojano es la evidencia de la existencia de una identidad riojana.

Pero en un mundo tan plural, global y a la vez fragmentario como el que vivimos, la identidad no es una adscripción total y única, la identidad no es una esencia que venga dada, sino una forma de ser que se construye. Las ‘denominaciones de origen’ están bien para el vino, pero no tanto para las identidades colectivas. Y aunque tengamos un trasfondo común, un poso de cultura y de manera de ver el mundo que hace comprensibles nuestras actuaciones, debemos recordar que nuestras realidades, nuestras convicciones tienen una validez relativa, no absoluta. Quizá conviene utilizar la metáfora de las versiones de una canción para comprender que las identidades colectivas no proporcionan una forma de ser a los pueblos que va grabada en su herencia genética. Una misma canción, versionada por diferentes autores, conserva un fondo, una cierta similitud, pero es una obra distinta cada vez. Nuestra forma de ver el mundo es tan relativa que, el propio Pío Baroja, hace decir a uno de sus personajes en *César o nada*: “Si en vez de llevar corbata y sombrero hongo, llevaríamos plumas y un anillo en la nariz, todas nuestras nociones morales cambiarían”.

Fotografía: Carlos Sieiro

El bisabuelo de Baroja nació en Haro.

